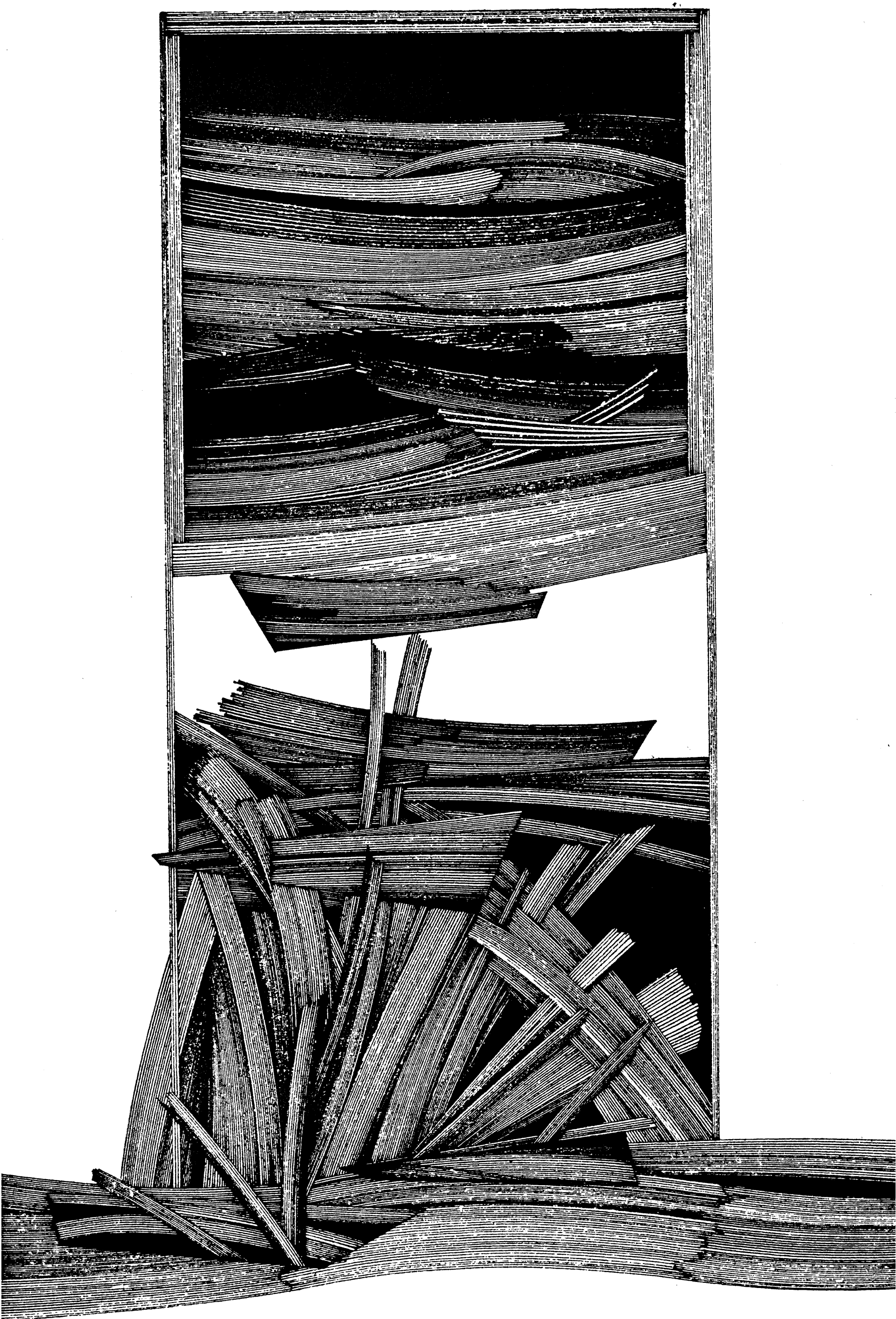
SAMBÁ



SAMBÁ

Gabriel del Gotto



Ediciones Cielonaranja, 2015.
Santo Domingo — Berlín
Diseño: Miguel de Mena
Diseño de portada: Luisito Nazario
Visite nuestra página web:
http://www.cielonaranja.com

ISBN: 978-9945-08-426-9

SAMBÁ: TODOS LOS DIÁLOGOS, EL DIÁLOGO

José Carlos Nazario

Negocios, amigos que se reúnen a escondidas en baños de plazas decadentes. Silencios que no curan, heridas que cierran y no dejan de doler. El pasado es un fantasma con resaca, una gran fiesta que acabó. Detrás quedó la niñez y el cohecho, los juegos de las manos que se calman o se encienden. Ahora, Pepe, China, Jochy, Nando, Jorgito y Lope se desdibujan, buscan razones, lugares, pasajes de ida en una realidad hostil. Diálogos, verdaderos monólogos con el deseo, la saudade, el dolor de cada golpe de la vida y de las cosas vertebrados por la risa.

Sambá está escrito con las tripas. Con la suma de los restos de un naufragio colectivo, de una generación que creyó poder cambiar las cosas en el lugar y el tiempo de la estática y que termina exiliándose en la estética. Refugios alienados por cientos de preguntas. Las respuestas: el silencio o el bruxismo ansioso de quien sabe que no se va a ninguna parte. Y la risa, que es hilo conductor y personaje principal de la novela.

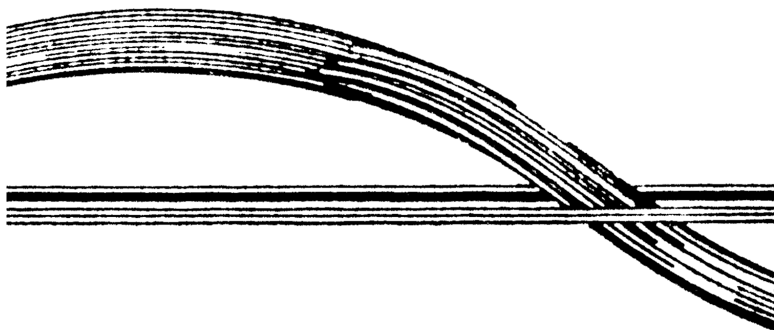
China forza para que Jochy le preste su apartamento para comerse a su nuevo amante. Lope se confunde con el humo de los carros bordeando de cerca la desgracia. Jorgito busca sin definirse. Pepe lame las heridas de la guerra sucia que es vivir mientras busca un nombramiento en el gobierno para poder salir. Nando se desdibuja en el horizonte ondeando una bandera blanca mientras mastica el amargo. Jochy habla con todos desde la nostalgia y anclado en el teléfono del miedo a la muerte que es partir. Cada personaje es un escondite y un reclamo, un dolor intenso en la cocina, una canción de cuna para la soledad que nace. *Sambá* prefiere y resiste, persiste en los afectos y las ganas en un país donde solo pueden quienes se atrevieron a las armas o al engaño del poder. La realidad es un boxeador peso pesado que practica con los personajes y el lector. Contra el dolor queda la risa y la evasión del trópico.

Gabriel Del Gotto, sin pretensiones, con un manejo de la ironía que envidiaría cualquier escritor, se divierte mientras dibuja y desdibuja el desencuentro de una generación perdida, enchivada por las cosas, con ganas de contar su historia al mundo. El ritmo de su prosa, a veces tenso, a veces calmo o disperso, traza, desde la transcripción de sus llamadas telefónicas una arquitectura simple y cotidiana, amigable a la risa y a la pena de cualquier lector despierto o moribundo.

El *Sambá* de Gabriel Del Gotto es un dolor de cabeza profundo llamado Subdesarrollo que se trasviste y sale de noche a coquetear con el deseo, el humor o la soledad. Sus diálogos, los afectos que componen el texto, son un grito de guerra y una elegía por las piezas que faltan de un modelo para armar. Un canto a la juventud que se aleja y a quienes, rebelados contra el tiempo y sus trompadas, deciden partir para evadir los golpes del camino.

El universo íntimo que recorre las avenidas del argumento de *Sambá* es una súplica al tiempo que un adiós. Una novela deliciosa que cualquier lector devorará sorbiendo las verdades de una ficción cocinada de prisa, con buen gusto y mejor humor para que se la coma quien quiera.





A José Sbarra.
A todos los que he robado.

“Ce “grand triste” est un debelle qui doute.”
“Ese “gran triste” es un rebelde que dudó.”
— Emil Michel Cioran

Pepe

—¿Y dónde coño e que tú te metes?

—En el baño.

—¿Cómo en el baño?

—Sí. En el baño de Plaza Naco con mis amigos.

—¿Cómo el baño de Plaza Naco? ¿Qué amigos? ¿De qué carajo tú tá hablando?

—¿Qué tú no entiendes? Taba en el baño de Plaza Naco con mis amigos. Voy mucho ahí.

—Eso es lo que yo no entiendo. ¿Qué tú haces en el baño de Plaza Naco con "tus amigos"? ¿Qué amigos son esos? ¿Cómo que un baño?

—La mayoría son poetas. ¡Y qué se yo! Un baño es un baño, Pepe. Ese sitio donde se acaba la digestión. Un baño público se diferencia de algunos que son privados por ser má grande y más sucio. Al de Plaza Naco, no importa donde tú té en la ciudad, es fácil de llegar y no va gente rara.

—Ah, ok. Gente rara entonces. Menos mal.

—Sí.

—O sea, tú me quieres decir a mí que tú vas a un baño a reunirte con poetas. ¿Verdad?

—Sí

—Específicamente al de Plaza Naco.

—Sí...

—El que además tú dices que es sucio.

—Sí...

—¿Y qué hacen con el olor?

—Nos gusta el olor.

—Pero ¡¿Por qué?!

—Por costumbre, me imagino.

—No. ¿Que por qué van ahí?

—Porque es más barato y más tranquilo que un bar. Uno no tiene que consumir y se puede hacer negocios.

—¿Cómo negocios?

—Negocios, negocios de cualquier tipo. Conseguí un libro de Homero Pumarol y otro de José Sbarra al que casi no le garabatearon las páginas, ahí adentro.

—¿Cuánto te costó? ¿Quién carajo es José Sbarra?

—Un loco argentino que es un genio. Un día de estos voy a escribir un libro inspirao en él. Ese, por ejemplo, lo cambié por el que tú escribiste, que me regalaste el otro día.

—¡¿Qué?! ¡Pero taba nuevo!

—¡Pero ya yo lo había leído!

—¿Lope también va a ese baño?

—Lope me llevó a ese baño.

—¿Y Jorgito?

—Jorgito e demasiado tacaño hasta pa un baño público.

—¿Qué hacía La China en ese baño cuando tú la conociste?

—Entró a quitarse la ropa.

—¿Cómo a quitarse la ropa?

—Bueno, La China tiene veinticuatro años y vive con los viejos de ella. No puede hacer eso en su casa.

—¿Cómo así?

—Que la China sale de su casa vestida como hombre, o algo parecido, y va a ese baño a vestirse de mujer, porque le queda cerca. Siempre anda con un bulto lleno de ropa, de hombre y de mujer, y un montón de libros.

—¿Libros?

—Sí, Pepe, libros. Las cosas esas de papel con manchitas negras, que algunos fetichistas cargan.

—Ok. Ok. Entonces La China es un travestí que lee.

—Sí. Pa mí que también trabaja como prostituta en la Ortega y Gasset. Parece un personaje de otra historia.

—Ah bueno... ¿Y qué hace con los libros? ¿Se los lee a los clientes?

—Le pregunté más o menos eso mismo y me dijo que ella no responde preguntas estúpidas. Le dije que tenía que tener paciencia porque taba hablando con un estúpido.

—¿Y qué dijo?

—No dijo nada. Lope la llamó y se fue con él a uno de los sanitarios.

—¿A qué fueron pa allá?

—A jugar ajedrez fueron, Pepe.

—O sea... ¿Tú tá diciendo que Lope es maricón?

—No me consta que sea maricón no. Me consta que Lope es sicólogo y escritor.

—¿Y qué hiciste?

—Me quedé un rato más haciendo negocios.

—¿Y Lope?

—A Lope lo volví a ver ayer en tu casa.

—¿Y no hablaron de eso?

—No

—¿En serio leíste mi libro?

—Sí... y La China también. A ella fue que se lo cambié por el libro de Sbarra.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Y qué le pareció?

—No me dijo, pero la vi ilusionada.

—Loco ¿Y Nando?

—Sigue en Miami, vuelve en par de semanas. ¿Por qué?

—¿Cambiaste el celular?

—Sí.

—¿Cuándo tú vuelves a ir a ese baño?

Flaca

—¿Aló?

—Aló

—Hola

—¿Con quién desea hablar?

—Soy yo.

—¿"Yo" quién?

—José Arturo... Jochy...

—Yo no sabía que tú te llamabas José Arturo... ¿De quién es este número?

—Toy en una farmacia, llamando.

—Oh...

—Mi abuelo era José Arturo, yo no sé por qué respondí eso… Yo nada má entiendo por Jochy.

—¿Y qué tal estás "José Arturo nada má entiendo por Jochy"?

—Bien. Te quería preguntar una cosa…

—Dime

—¿Tú todavía quieres verme?

—Claro

—¿Segura?

—Muy segura.

—Es que yo no quiero que nos veamos si tú no tá segura de que tú quieres que nos veamos.

—Toy muy segura de que quiero verte, Jochy.

—Ah...

—...

—Bueno, mira: esta noche va a haber música en el parque Duarte.

—Que bien...

—Sí.

—¿Jochy?

—¿Qué?

—¿Tú me tá invitando a salir?

—¿Qué?

—¿Qué si tú me tá invitando a salir?

—Yo lo que toy diciendo e que voy ir al parque Duarte a oír música. Y que si tú va pallá, de seguro que nos vamos a ver por ahí…

—¿Jochy?

—¿Qué?

—¿Todavía tú me quieres?

—Toy trabajando seriamente en eso, Flaca.

Pepe y Equivocado

—Lope no lo coge… toy llamando a su casa.

—Llama de nuevo.

—Loco, Jochy, que desagradable ese tipo.

—¿Quién?

—Adolfo Sesto, El Guare. El etúpido ese.

—Fuiste tú quien lo invitó. A mi El Guare me parece un genio, igual que El Boricua.

—Un imbécil e lo que es, igual que El Boricua. Se puso a cambiar la música y después no quería moverse de ahí; hablando mierda de que yo llevo una doble vida… Maldito mongolo.

—Pepe.

—¿Qué?

—Tú de verdad llevas una doble vida sádica, manito.

—No me jodas. ¿Tú no viste lo que él dijo frente a Catalina?

—¿Qué?

—Dizque que Viviana en una fiesta, agarró y se chuleó a to el mundo.

—¿Viviana es la tipa con la que tá saliendo Catalina?

—Sí.

—¿Y qué dijo ella?

—Qué no fue así. Qué en una fiesta en la que taba Viviana, to el mundo se besó con to el mundo. Qué tumbe su discurso patriarcal.

—Qué buena tá esa mujer y qué inteligente es. Me encantan las feministas.

—¿Te encantan?

—Claro. Yo soy un macho dominante.

—Catalina se parece a una tipa que conocimos Yuly y yo por internet y que vino una vez a hacer un trío con nosotros.

—¿Cómo así?

—No, nada, que se parece físicamente.

—¿Y el trío?

—No se dio.

—¿Por qué?

—Porque no era la de la foto… O sea sí, pero la foto era como de diez años atrás. Por eso y porque era la mamá de un amigo mío.

—¿Y pa qué tú la llevaste a tu casa sin haberla visto antes?

—Porque ella decía que no quería dejarse ver en público.

—¿De qué amigo?

—¿De qué amigo qué?

—Qué de qué amigo tuyo era mamá la tipa. ¿Yo lo conozco?

—Madre. No. El asunto es que la tipa era gorda y era una doña peliá, mal ¿Tú ve? Entre eso y que no era la de la foto…

—¿Se parecía a Catalina?

—Se parecía a Catalina sí, pero si Catalina engordara trescientas libras y envejeciera treinta años. Nada, en fin… llamé a Jorgito y le pedí que viniera a mi casa cuando ella taba ahí, pa ablandar la situación.

—¿Cómo así?

—Pa no hacerla sentir mal, viejo. Jorgito llegó y se quedó un rato, y bueno, después de media noche digo que tengo que dormir porque voy a un programa de televisión en la mañana a defender el aborto. Jorgito se va y ella se queda en la sala mirándonos a Yuly y a mí. O sea, imagínate esto: Yuly y yo, afuera de la casa, esperando a que esa tipa salga, y ella, adentro, en la sala, mirándonos con cara de quien se acaba de chupar un limón.

—Qué fuerte.

—Tuve que decirle como tres veces que tenía que dormir.

—¿Y se fue?

—Sí… al rato. Qué se yo. Un disparate, Jochy.

—Ustedes forzaron demasiado con eso del trío.

—Parecía una vaca.

—Las vacas son iguales a cualquier otra gente, Pepe.

—¿Aló?

—¿Lope?

—No. ¿Quién e?

—Habla Pepe. ¿Con quién hablo?

—E Útero. Yo soy un amigo del Lope, yo te he leído a ti. Yo-yo soy escritor también.

—¿A qué hora llega Lope?

—Salió a-a hacer una diligencia. ¿Quién e?

—Jochy.

—¡Mi hermano Jochy! ¿Qué se cuenta?

—Útero La Lacra, todo normal, mi negro ¿Y tú? ¿Bien?

—Bien-bien, escribiendo-escribiendo. Oye mano. ¿Qué verbo te guta má a ti, pa señalar el acto de fornicar?

—…

—¡¿Qué?!

—Fornicar-fornicar… O sea… personalmente a mi-a mi me gusta má "rapar", porque e como má musical ¿Tú me entiende?... Pero como escritor me gusta má el verbo "singar". Y no e lo mimo, aunque la gente crea que sí. Singar e un concepto como que má amplio; rapar e má puntual ¿Tú ve? Rapar suena a algo que se hace parao y con mucho calor. E una cosa como que tú hace en un cuartico chiquito sin ventana, donde lo único que hay e un abanico KDK sin la tapa de adelante. Y tú ahí, como un maldito mono, pegao de tu tipa, sudao, con una mosca jodiéndote la nariz, desconcentrándote. Y a lo lejos se oye un grupo e doñas, en una horasanta y tú asutao, tapándole la boca a la tipa con una mano, pa que no te oigan. Y ese olor a güevo y a toto sudao subiendo, por el calor… Bien bien fuerte… ¿Qué tú dice? ¿E mejor "singar" verdad? Porque también ta "majar", por ejemplo, pero e que "majar" no me gusta a mi, montro, e una palabra como pusilánime, como sin flow… suena a algo que se hace en la parte de atrá de un carro, incómodo; predecible ¿Qué tú dice?

—…

—…

—¿Tan ahí?

—…

—Este… Sí, bueno, Útero. Déjame pensarlo y te llamo. ¿Bien?

—Bien-bien-bien, mi hermano Jochy.

—Dile a Lope que llame, mi negro.

—Bien, sí-sí-sí.

—Pásala bien, flaco.

—No deje de llamarme, que e-e importante.

—Tá hablao

—¿Colgó?

—Sí.

—¡¿Y ese maldito loco?! ¿De dónde coño e que Lope saca a sus amigos?

—Bueno… Yo en lo personal lo conocí preso en San Carlos…

—Yo decía por el maldito loco ese.

—A mi Útero me parece un genio.

—¡A ti todo el mundo te parece un genio!

—Da igual.

—¿Cómo así?

—Que nada, Pepe. Que da igual.

—¿Por qué tú te pasaste la noche entera sentao?

—Sí...

—¿Jochy?

—Dime

—¿Tú tá deprimío?

—No

—¿No?

—Yo lo que toy e cansao, Pepe.

Equivocado

—Buenos días.
—¿Quién é?
—Le hablamos de la Iglesia Nuevo Camino...
—Dígame.
—Queremos hablarle de la buena nueva...
—Sierva...
—Arrepentirnos es el primer paso que la gloria...
—Sierva…
—Porque el fin se acerca...
—Yo conozco a Jesucristo.
—¡Alabado sea, varón!
—Sí...
—Amén.
—Él no va a volver.
—…
—…
—¡¿Cómo qué él no va a volver?! ¡¿Úte no le tiene miedo al infierno?!
—Sierva... yo vivo en el infierno.
—¡Repréndelo señor!
—El infierno tá aquí, sierva, y yo vivo en él.
—Jehová...

—Mire: pa mí, por ejemplo, el cielo es el orgasmo y el infierno es todo lo otro.

—...Padre, yo te invoco señor Jesucristo...

—Ahora mismo, por ejemplo, con uté, yo no toy teniendo un orgasmo, entonces…: yo toy en el infierno.

—Para que este hijo tuyo, descarriado...

—Espérese... Déjeme revisar…

—…Señor mío...

—No, la verdá que no, sierva... ok... sigo en el infierno.

China

—¿Y quién era el muchacho con el que tú andabas el otro día?

—¿Pepe?

—No sé.

—Bueno, ese era Pepe. ¿Por qué? ¿Te gusta?

—Según tú a mí me gusta todo el mundo.

—Lo dije por joder, China, no te pongas sentimental.

—Yo nunca me pongo sentimental, mi amor.

—¿Semental?

—¿Por qué to lo que tú dices, tú lo tienes que decir de la peor forma que se puede decir una cosa?

—China...

—No, dime.

—Qué sé yo. Me imagino que no sé bregar con gente.

—Tú tienes muchos amigos para decir que tú no sabes bregar con gente, querido.

—Seguro que eso explica muchas cosas.

—¿Tú ve?

—¿Qué?

—Que lo hiciste otra vez. Que tú eres un artista de decir las cosas de la peor forma posible.

—...

—¿Con él fue que se peleó tu otro amigo?

—¿Nando?

—Sí.

—Siempre tán en esa. Es normal.

—¿Por qué?

—Pa mí que son maricones. Como tú.

—Yo no soy ningún maricón, Jochy, yo soy una mujer.

—Perdón

—Qué difícil es hablar contigo, hijo.

—Perdón

—Deja de pedirme perdón, por favor.

—...

—Me toy enamorando de Lope.

—¿Cómo tú sabes que tú te tá enamorando de alguien?

—Cuando no me le puedo esconder por parte, a ese alguien. ¿Pa qué tú quiere saber?

—Por nada. Por saber.

—El hace collages, con papel y fotos de revista.

—Sí.

—Tienen forma de gente singando.

—Ajá…

—Tán hechos con facturas de la luz y de la basura que nunca pagó y con fotos viejas de su familia y de revistas de pornografía.

—Ya.

—¿Por qué Lope tiene pistola?

—¿Qué?

—Qué por qué Lope tiene una pistola.

—Porque su papá sufre del corazón.

—¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?

—Eso mismo le pregunté yo cuando supe.

—¿Y qué dijo?

—Qué su papá sufre del corazón porque discutió con mucha gente en su vida y qué quien tiene pistola no tiene que discutir con nadie. Y como sufrir del corazón e una cosa que se hereda, tener una pistola es como su plan preventivo ¿Tú ve? La tiene desde los trece o catorce años.

—¿Ves porque estoy enamorada de él?

—No

—Lope es fabuloso, mi amor.

—Según yo creo a Lope nada má le gustan las mujeres que nacieron como mujeres… aunque quien sabe... a veces yo ni sé.

—Exacto, mi amor. A Lope le encanta la calle y la droga, eso es casi lo mismo que ser maricón.

—¿Qué tú querías decir con eso de que cuando tú no puedes esconderte de ese alguien es que tú sabes que tú tá enamorao?

—Porque no se te sale de adentro Jochy, ni hacerte el loco te sale, ni metiéndote toa la droga de la bolita del mundo se te olvida. To el día, pensando, maquinando.

—Ah...

—¿Por qué te interesa saber?

—¿Eh?... No, por na, porque no entendí el comentario.

—Me voy a llevar a Lope de party. Conseguí veinte mil pesos y los vúa a gastar con él. Voy a comprarme los dulcitos más chulos que encuentre. Tú va a ver.

Flaca

—Estoy oyendo su respiración... Por favor ¿Quién es?

—...

—¿Aló?

—...

—¿Jochy?

—Hola mi amor.

—Idiota.

—Yo estoy bien ¿Y tú?

—¿Por qué no fuiste al parque?

—Lope tuvo un accidente.

—¿Cómo que Lope tuvo un accidente?

—¿Qué podía hacer?

—Tener un teléfono propio donde se te pueda llamar como la gente y no estar llamando de números privados y quedándote callado como al que andan buscando, por ejemplo.

—Lo chocó un carro fúnebre en la Ovando con Gómez que salía de la clínica de Antonito.

—¿Cómo que lo chocó un carro fúnebre? ¿Qué hacía Lope por ahí?

—Yo no me sé la vida de Lope, Flaca, lo chocaron, yo andaba con Samuel y Luigi. Llamaron a Samuel y fuimos pallá.

—¿Pero él tá bien?

—Sí, cayó inconsciente, pero nada má se jodió un tobillo. Pepe pagó la clínica.

—¿Cayó inconsciente por un tobillo?

—En serio que no me sé de la vida de Lope.

—¿Y cómo una cosa tan grande como un carro fúnebre na má le jode un tobillo a alguien?

—Porque van muy lentos, Flaca.

—¿Qué tú quieres Jochy? ¿Para qué tú me sigues llamando?

—Ven a dormir conmigo esta noche.

—¿Qué?

—Dormir, Flaca, nada más. Y soñar cosas lindas.

—¿A ti te hiede la vida?

—Soñar que andamos abrazados en un carro sin capota y que to los semáforos tán en verde…

—Jochy…

—Y que hay una caravana de niños empujando gomas de bicicletas con palos. Y que to el mundo tá feliz, sonriendo; bailando.

—Yo estoy saliendo con alguien…

—Y que el cielo tá súper azul y fresco, y el piso tá lleno de los colores de un batallón de chichiguas, de lechuzas y de cotorras cantando... Y el mar al fondo, tá más azul todavía. Y huele a guayaba y a tierra mojada.

—Yo no puedo creer que tú quieras seguir jugando conmigo así.

—Y que en ese sueño cruce una brisa que me acaricie el cuello, que me haga abrazarte encima de la cama y apretarme a ti y darte muchos besitos en el cuello. Y que por

la casa empiece a llover, porque oigo el techo de zinc de abajo mezclándose entre las cotorras cantando, los niños jugando, la música y el mar del sueño.

—Jochy.

—Y que nos desmontemos y empecemos a bailar con la gente y entre un montón de policías que se les unieron y que sintamos que queremos a to el mundo y que to el mundo se quiere patrá.

—José Arturo...

—Suena *El Jardinero* de Wilfrido.

—Para, por favor.

—Y sentimos que las olas del mar suenan como deben sonar las caricias si se oyeran muy de cerca.

—...

—Y un montón de viejitos comen barquillas de colores...

—...

—Ven.

—...

—¿Flaca?

—...

—¿Aló?

—...

“Et canis in somnis leporis vestigia latrat.”

“También el perro en sus sueños a las huellas de la liebre ladra.”

— Petronio Arbitro

China, Lope y Pepe

—Se suicidó.

—Perdimos a Ángel, señores.

—Nada má e la gente buena que se muere.

—Sí. La gente buena y Ángel.

—¿Quién fue que habló?

—Lope que tá conmigo en *speaker*, Pepe ta en la otra línea. Pero ¡¿Cómo que lo perdimos?! ¿De qué ustedes tán hablando? ¡¿Qué pasó?!

—Te dije. Se mató. Se tiró del puente de La Bicicleta.

—Qué forma tan anti estética de matarse. ¿Por qué de esa forma tan fea? Dizque del puente de La Bicicleta….

—Yo supongo que porque nadie puede matarse tirándose de la acera.

—Eso se lo reconozco, Ángel era un tipo coherente.

—Se mató porque nadie supo quererlo.

—Nadie se mata por eso. Uno se mata porque uno no aguanta ya o por el calor, que viene siendo todo lo mismo.

—Yo no sé cómo la gente encuentra tiempo pa suicidarse.

—¡Oh! Con poquísimo tiempo yo lo hago. Con seis minutos yo me inmolo, escribo mi manifiesto, mi epitafio y me fumo un cigarrillo.

—Yo soy muy vago pa matarme.

—Yo me tomaría má tiempo. Pero el manifiesto y el epitafio ya yo los tengo. Manifiesto: "la droga taba muy cara". Epitafio: "peor es trabajar". Fin.

—¿De qué carajo ustedes tán hablando? ¿Por qué ustedes hablan así? ¡Era un ser humano! ¡Coño!

—¿Ser humano? ¿No era sanjuanero?

—China, que se yo…

—¿Y entonces qué? ¿A ustedes no les duele? ¿Ustedes no sienten culpa? ¡¿No les da pena?!

—A mí me da pena, la verdad.

—¿Nadie va a llorar?

—Y ¿dónde va a ser el velorio?

—Sigue tirao al lado de la calle.

—Eso a mi no me sorprende, a Ángel siempre le gustó llamar mucho la atención.

—¿Cómo que sigue tirao al lado de la calle? ¡¿Cómo así?!

—No, no, no es eso. Ya han mandao tres ambulancias pa allá. La primera se quedó dizque por gasolina, a la segunda la hicieron devolverse pa meterse dizque a un mitin del partido y después mandaron otra y esa tá en un tapón en la Máximo Gómez.

—¿Pero Ángel no trabajaba pal gobierno?

—Y ni así van a hacer na.

—¿Y quién no trabaja pal gobierno?

—Trabajaba. Pretérito imperfecto. Tú lo dijiste: este gobierno es tan tacaño que la ambulancia no ha llegao todavía y de seguro que ya hasta lo sacaron de la nómina en la que taba.

—En serio ¿Nadie va a llorar?

Pepe

—¿Cómo que la Policía?

—La Policía, los monos, Pepe, los delincuentes esos que usan uniforme y que dan má miedo que los otros delincuentes que no usan uniforme.

—¿Pero y dónde era que ustedes taban metío?

—Tabamos volviendo del aeropuerto, de buscar a Nando, con un primo suyo que nos pasó a buscar y ahí fue que nos pararon.

—Ajá...

—Tú sabe cómo e que te paran aquí. Te dicen: "Saludo. ¿Ute e milital? ¿Porta algún arma de fuego? Tamo haciendo un operativo por eta zona". Y to los disparates esos que le repiten a uno siempre.

—¡Ajá!

—Nando y el primo se bajaron del carro a hablar con ellos, a ver cuánto dinero era que querían. Habían quedao en doscientos pesos, o una cosa así, pero ahí mismo, antes de coger el dinero, los monos vieron a La China y se pusieron a joder.

—¿Cómo que se pusieron a joder?

—El má gordo de los dos agarra y dice: "E decir que utede son maricone. Que utede se difrazan de mujere y salen a la calle así. ¿Utede no saben que eso ta prohibido por la leye y la buena cotumbre de ete paí?". En eso

Nando le responde que de qué carajo e que él tá hablando, y el policía le pregunta que si él se tá insubordinando a la autoridad.

—Pero ¿Y ese diparate? ¿Cómo así?

—Nando le dice que él no se tá insubordinando, pero que lo que ello tan diciendo e un disparate. El policía le dice que se eché patrá y entonce le pide a La China que se desmonte del carro y se pone dizque a revisarla. La manosea, se burla de ella con el otro policía, que tá mirándonos a nosotros, con el revolver agarrao en la cintura y Nando empieza a encojonarse y les dice que son unos abusadores.

—¿Y La China?

—La China ta ahí, tranquila, sin decir na, dejándose pasar la mano por to lo lao.

—¿Cómo así?

—Que se yo, Pepe. El asunto e que Nando y el primo empiezan como a empujar al policía que tá revisando a La China, pidiéndole que pare y yo viendo al otro que aprieta más la pistola.

—¿Cómo a empujarlo?

—A empujarlo con la mano… a empujarle el hombro; a pegársele.

—¿Y tú?

—¿Yo?

—Tú.

—Yo taba en el carro con un tubo en la mano, midiendo al que tenía la pistola, ready pa romperle la cabeza.

—¿Y qué pasó?

—Ahí mimo cruzaron tres tipos corriendo y gritando. Dos de ellos taban encueros.

—¡¿Cómo así?! ¡¿De qué coño e que tú tá hablando?

—¿Qué cómo así qué?

—¡Lo de los tres tipos! ¡¿De dónde salieron?! ¡¿Por qué habían dos que taban encueros?!

—Una locura, mano. Esos dos taban, supuestamente, haciendo ejercicio en el malecón y los habían atracao unos motoristas, un poquito más palante de donde tabamos nosotros…

—¡Mierda!

—Taban como locos, Pepe: gagueando y con ataques. Les quitaron to, hasta la ropa.

—¡Mierda!

—Lo que má le dolió a uno de ellos, fue que le robaran unos tenis Nike Air Jordan que le habían mandao de fuera con los colores de la bandera. Repetía eso como loco. Ya tú sabe.

—¿Y el otro? Tú dijiste que eran tres tipos.

—El otro era un haitiano, que trató como de defender a los otros dos y le dieron golpe. Olía malísimo y se entendía porque no le habían robao la ropa. Taba llorando y casi no se entendía lo que decía. Parece que ese mismo día también a él lo habían atracao, en una construcción en la que el maestro en vez de pagarle, lo había amenazao con llamar a migración pa que se lo llevaran.

—¿Cómo así?

—No sé má de eso, la verdad. En medio del lío uno de los policías tumbó al piso al haitiano, dizque pa que se calmara y en eso aprovechamos y nos fuimos de ahí.

—¿Y La China?

—La China se montó en el carro y se quedó tranquila, como si no hubiese pasado nada. Se quedó callá, pero al rato se puso a hacer chistes de eso y de to... Normal.

—¿Cómo que normal?

—Que dijo que al policía que la taba revisando se le había parao, que ella lo vio.

—No me jodas.

—Así mimo.

—O sea, ¿Qué pa ella eso e normal?

—No Pepe, pa ella sola no. E que eso e normal.

Equivocado

—Sí, buenas.

—Sí, dígame.

—¿Se encuentra Adaigisa?

—¿Quién?

—Adaigisa.

—No, no. Aquí no hay nadie que se llame Adalgisa, no.

—¿A qué hora ella llega?

—Don… aquí no hay nadie con ese nombre, como le dije.

—¿Con quién hablo?

—¡¿Con quién hablo yo?! ¡Usted fue quien me llamó!

—Yo soy un amigo de ella y…

—Y yo le estoy diciendo que tá equivocado. ¿Qué número marcó usted?

—Sí, pero ¿con quién hablo? ¿Usted e ei marido de ella?

—¿Marido? Yo no juego a eso, don. Me tá ofendiendo ya. ¡Tá equivocado le dije!

—Sí usted es ei marido de ella, usted me puede decí.

—¿Por qué el marido de Adalgisa iba a decirle a usted que él no e él?

—Utede lo capitaleño son así.

—Yo no soy capitaleño.

—¿Donde nació uté?

—En la capital.

—¿Entonce?

—Que yo me siento cibaeño. Los capitaleños dan tiros por parqueos.

—Adaigisa me robó cincuenta mil pesos.

—Ojalá vaya al cielo.

Pepe, Lope, Nando

—Llama a Lope.

—Lo toy llamando.

—¿Aló?

—China, ponme a Lope.

—Hola a ti también, pasiva. Dame un segundo, déjame buscártelo.

—¿Y cuándo será que Lope piensa tener un teléfono suyo-propio?

—¿Aló?

—Qué lo qué. Somo nosotro.

—¿"Nosotro" quiene?

—Dime Lope

—¿Quién e?

—Soy yo, Nando. Tamo aquí con Jochy y Pepe en la línea.

—Nando quiere hacernos el cuento de lo que le pasó hoy.

—Hablar mierda.

—¿Me vas a dejar hablar, Pepe?

—…

—Cuenta.

—Ok. Antes de ayer me llama el primo mío, pa contarme que el payaso con el que tá la tipa que yo me singo, pa darme celos…

—Claro, Nando, se hizo novia de ese tipo pa darte celos…

—Déjalo que cuente la maldita historia.

—Gracias. Pues sí… el tipo con el que tá la jeva que quiere darme celos, va a donde mi primo y le dice que él tiene SIDA y que me lo cuente a mi.

—¿SIDA?

—SIDA.

—Mierda…

—Jochy… yo no pude dormir esa noche, ni anoche tampoco. Y hoy ni comer podía, pensando en eso.

—Mierda.

—El asunto e que hoy me decido a llamarlo y le pregunto que qué lo qué. ¿Tú me entiendes? Yo quiero saber que e lo qué tá pasando. El tipo agarra y me dice "Na, manito, que tengo SIDA." Que "bienvenido" y me pregunta dizque que si tengo miedo de morirme.

—¿Y tú qué le dijiste?

—Que si él no tiene miedo de morirse yo menos. Que ahora e que le voy a dar durísimo a su mujer to los días.

—Mierda… ¿Y qué pasó después?

—Empezamos a discutir: él me dice, yo le digo. En una le digo que su mujer grita como si la tuviesen matando cuando yo se lo meto y el tipo se encojona y me dice que si tengo miedo a morirme pues que la suelte en banda.

—O sea…

—Exactamente. Ahí ya yo me tranquilicé, porque me di cuenta que él lo que taba era en hablar mierda. Pa que yo se la deje a él solito. ¿Tú me entiende? Porque eso e lo que él quiere.

—Mierda… Nando.

—Sí…

—Mentira del diablo.

—…

—…

—Sí Pepe, sí. To lo que yo digo e mentira. Tú tienes razón.

—…

—…

—Esa tipa e una jeva de mi barrio, con la que yo taba antes de irme a vivir pa Miami y como yo no quise llevármela y sacarle los papeles, ella se puso en esa. Pero aunque ella esté con to los tipos del mundo, esa e mi mujer. Esa tiene mi marca en su cuerpo.

—Mentira del diablo.

—Lope la conoce, yo a ti no te tengo que dar explicaciones.

—Claro, por eso tú nos llamaste a nosotros, y nos hiciste el cuento, porque tú no tienes que dar explicaciones.

—Lope, dile.

—Lope colgó, me parece, hace rato.

—Claro que colgó. Se durmió.

—Oye lo que yo te voy a decir, burguesito, hijito e papi y mami: el hecho de que tú no tengas una vida propia…

—¡El hecho de que tú no tengas una vida propia y tengas que venir aquí a contar historias de otros como si fueran tuyas…

—Mira Pepe, que sea la última vez que tú me interrumpes.

—¿Si "no" qué? ¿Me vas a pegar el SIDA?

—Nando ¿Y tú le contaste eso a la tipa ya?

—Si Nando ¿Se lo contaste a tu tipa imaginaria?

—No. Me voy a ver con ella en la noche.

—Mentira del diablo.

—Señores, ya dejen de joder, por favor.

—Pepe tá dolido porque Yuly tá con siete tipos, donde tá haciendo la maestría.

—Pero por lo menos existe.

—Yuly Gangbang, le llaman a ella.

—Tiene un cuerpo material, o sea que existe, con el que puede hacer todas las orgías que le da la gana, por lo menos, te digo.

—Dos maricones e lo que son ustedes.

—Claro Pepe, como tu mamá. Que tiene un cuerpo que existe, también.

—Pobrecito. ¿Ahora vas a hablar de mi mamá? Que poco creativo lo tuyo, Nando. ¿Qué pasó? ¿Se te fue to la creatividad en tu tipa "amiga imaginaria" con SIDA y novio imaginario?

—Nunca se tá más solo que cuando se tá con alguien por miedo a tá solo, Pepe.

—Ok. Voy a colgar.

—Tú eres tú, tus circunstancias y tus demonios, Nando. Di algo interesante por una vez en tu vida.

China

—¿Aló? ¿Jochy?

—Dime, China.

—¿Nando tá ahí?

—No.

—¿Y Pepe?

—Tampoco. Están peleados ellos dos, difícil que los encuentres en el mismo sitio.

—¿Y por qué volvieron a pelear? ¿Por mí?

—No creo. Tán peleados porque son dos mamagüevo.

—Nadie, Jochy, te repito: nadie se pelea por mamar güevo. Todo lo contrario.

—Es una expresión, China. O sea, que ya eso es normal con ellos dos. ¿Qué tú quieres?

—Préstame tú casa por una hora, mi amor.

—¿Cómo qué te preste mi casa por una hora? ¿Hace cuanto tú y yo no hablamos?

—Mucho, pero... oye. Llegó Carlos Adrià, un amigo guionista de España, al que le voy a sacar mucho dinero, pero tengo que simular que tengo casa y que seremos novios y todo eso. La necesito por una hora pa que vea que tengo una vida seria, pa singar con él en la cocina y pa irnos después a Punta Cana.

—¿Por qué en la cocina?

—Porque yo sí creo en el amor, Jochy.

—¿Qué tiene que ver singar en la cocina con amor, China? Tiene fallos esa estrategia tuya.

—¿Me vas a prestar a la casa? Te voy a dar cien dólares si me la prestas.

—Primero que los guionistas no tienen dinero, mucho menos "mucho dinero"...

—Jochy, no jodas más. Préstame la casa y ya.

—¿Ya tú hablaste con Lope o con LePaul, o Luigi, o con Samuel? Qué se yo… Samuel entiende mejor que yo este tipo de cosas.

—Luigi vive en la casa de su abuela. LePaul ahora e evangélico, Lope no debe saber que tuvimos esta conversación, ninguna de mis amigas puede; ni Fifi, ni Lola. Y Samuel y yo peleamos el otro día, aparte de que tiene una sobrina en su casa, viviendo con él, que tiene catorce años.

—Yo no sabía que Samuel tenía una sobrina de esa edad...

—Sí, muy fuerte. Tiene unas tetas lindísimas. Después me roba al macho.

—Estoy con una jevita, China.

—Llévate a esa sucia a ver una película o a comer helado, yo que sé.

—Esto tá hecho una mierda, China. Horrible, vieja.

—¿Hay cucarachas?

—No, no hay cucarachas.

—¿Tú pone veneno?

—No, después se lo comen las ratonas.

—¡¿Qué?! ¡¿Hay ratones?!

—Tres solamente: Marianne, Diana y Renata. Yo pensé que tú las conocías.

—No, Jochy, mi amor, no he tenido el privilegio. ¿Cómo tú sabes que son ratonas, hembras?

—Porque todos los ratones que salen a la luz del día a cazar son hembras. Los machos se quedan en luchas territoriales y eso.

—Jochy, son ratones, no leones.

—Bueno, tú misma fuiste que me dio un libro que recomendaba que adoptara animalitos de compañía.

—¡¿Pero tú tás volviendo loco? ¡Virgen de la Altagracia! O sea, existen los pajaritos, los perritos, los gatitos… ¡Qué sé yo!

—De verdad… O sea, China, yo no creo que a ti te sirva mi casa como tá ahora mismo.

—¿Tú casa sigue estando en la superficie terrestre? ¿Sí? Bueno… ¿Me prestas la casa, sí o no?

—¿A qué hora tú vienes?

—Quedé con él a las cinco y media, llego media hora antes pa recoger un poco. Tú vete desde las cuatro a pasear, que yo te dejo el dinero encima de la cama.

—No hay.

—¿Qué no hay qué?

—Cama.

—Coño Jochy, si yo no te conociera yo pensaría que tú no me quieres prestar tu casa. ¿Dónde tú duermes?

—En un colchón.

—Pues te lo dejo en el colchón. Dime la dirección.

—Calle Luís Días equina La Estaca, edificio A9, apartamento 39B.

—¿Hay treinta y nueve apartamentos en ese edificio?

—No. Sesenta y ocho.

—Jochy, mi amor, pero tú vives en una colmena. ¿Dónde tá el radio?

—Vendí el radio. Oigo música con el celular que tiene FM o en la computadora.

—¿Y con eso e que te entretienes?

—Sí. Y moviéndome pa encontrar WIFI.

—¡Dios mío! Te voy a conseguir un trabajo Jochy, tú necesitas uno urgente.

—¿Tú tá relajando, verdad?

—¿Con qué me prestes la casa?

—No, con lo de conseguirme trabajo.

—Le conseguí uno a Jorgito. Yo no relajo.

—Yo no soy Jorgito, China.

China

—¿Aló?

—Dime China

—¿Dónde tá el café?

—Ahí hay café.

—Jochy, ese café tá frío.

—Sí… Bueno… caliéntalo.

—¿Tú calienta el café después de frío?

—Nosotros la gente rica… hacemos eso de vez en cuando, China… En la despensa, arriba de donde se supone que debe haber un microondas hay bueno.

—¿Dónde?

—En la lata que tiene un polvo marrón adentro. Me gusta la azúcar prieta.

—Ya.

—Lo digo pa que no te confundas con la del polvo blanco, eso es harina.

—¿Y pa qué tú usas harina? Yo no sabía que tú supieras cocinar tanto.

—¿Cómo así?

—Bueno, pa cocinar con harina tú debes saber cocinar más que la mayoría de los hombres de este país.

—No to los hombres de este país somos un grupo de idiotas que nada má hablamos de mujeres y de pelota.

—No, algunos hombres estrei de este país también hablan de carros y música alta.

—Yo soy estrei y hablo de más cosas.

—Claro. Dime, hombre estrei que habla de más cosas: ¿Tú cocinas con harina?

—E pá mezclarla con el perico.

—Ah... ¿Y tú vende perico ahora?

—Eso suena demasiado grande, China. Dizque "Y tú vunde pericu ahura". No, yo lo que soy e un tecato auto sostenible. Compro pa mí y vendo lo que sobra.

—Claro. Lo que sobra.

—¿Ya te singáte a tu guionista millonario?

—Esta pregunta es tan innecesaria como esa última raya de perico que uno se da por la noche.

Alina

—¿Aló?
—Hola. ¿Usted es Jochy?
—Yo soy Jochy, pero no usted.
—¿Cómo?
—Que sí. ¿Con quién hablo?
—Alina
—Alina. Hola Alina. ¿Quién e Alina?
—Yo soy amiga de Yuly, ella me dio tu número.
—Ya.
—Mulatica, ojos verdes. Tú y yo nos conocemos. ¿Tú eres un alto, flaco, que tiene mucho cabello?
—Sí…
—Y que siempre andas vestido de negro.
—Sí.
—Nos hemos visto ¿Verdad?
—No.
—…
—Cuéntame Alina.
—Bien. Quería saber si tú vendes de eso.
—¿Qué es "eso"?
—Bueno… Yo quería vegetales.
—¡Ah! No.

—Oh.

—Yo soy escritor Alina, una cosa casi siempre se confunde con la otra. Tranquila.

—¿Escritor de qué?

—De literatura.

—Oh, ok.

—Suena mal, ¿verdad?

—No. Suena mejor que lo que yo hago.

—¿Qué tú haces?

—Arquitecta

—Eso a mí me suena muy interesante.

—Sí.

—Bueno.

—Perdóname por llamarte así. Quería algo, no sé. Yuly dice que me puede ayudar a dormir.

—¿Por qué tú no duermes?

—No sé. No me da sueño y ya.

—A mí me pasa igual.

—¿Y te ayuda?

—No fumo de eso.

—Oh.

—Te puedo averiguar, si quieres.

—¿Tú me harías ese favor?

—Llámame en cinco.

Alina

—Hay una tienda de celulares, en la Privada casi con 27, del lado de la Kennedy. La única que tá por ahí.

—Ok.

—Yo estoy cerca.

—Ok.

—Cualquier cosa tú me mete al medio a mí. Tú dices que fuiste a buscar algo que te pidieron y que tú no sabes nada. ¿Tá bien?

—¿Es peligroso?

—No, no va a pasar nada, pero como en to lo que uno se mete, uno tiene que saber salir, por si hay que salir. Si fuera yo quizá sí. A mí me ven la cara y de una vez se dan cuenta de que llevo algo.

—¿Una tienda de celulares?

—Sí. Un sitio lleno de celulares y cosas de celulares, con un tipo dentro que tiene pinta de que nunca ha tenido novia. O sea, una tienda normal de celulares.

—¿Y cómo lo pido?

—En la puerta hay dos letreros, uno brilla y el otro no. Si el que dice "D'Elsa Cellphones", así en inglés, tá apagao, no entres. Pero si tá prendío entra y pídele una zeta, que deben ser como mil pesos. Te va a atender un loco calvo, lleno de tatuajes y con una barba como de comunista que se llama Sebastián, es amigo mío.

—Ok, si el que dice “D’Elsa Cellphones” tá apagao, no entro, pero si tá prendio entro y pido una zeta.

—Sí. Pero primero tú le dices a Sebastián que te manda Jochy.

—Ok.

—Bien.

—Oye.

—Dime.

—¿Y el otro letrero qué dice? ¿Pa qué sirve?

—Ese es de los que dice “Abierto” o Cerrado”. Sirve pa lo mismo. Sirve pa anunciar que hay de lo otro.

—¿Cocaína?

—No. Celulares.

Pepe

—¿Y le prestaste la casa a la China?

—Sí. ¿Qué podía hacer?

—No. Bien ahí.

—...

—¿Y te pusiste a buscar trabajo?

—Sí, Pepe, metí un par de curriculum en un par de botellas y las tiré al mar.

—Qué ridiculez.

—Soporto que lleguen a alguna de las Antillas Menores o a Puerto Rico. Si me llaman de Venezuela o algo así, me mato.

—Ya.

—También había comida en la despensa, cuando volví a la casa. Yo creo que era cuento de la China pa ayudarme sin que yo me diera cuenta.

—¿Cómo así?

—Cuando volví taba to arreglao y olía bien, taba el dinero y había comida. Qué se yo.

—Oh.

—Sí.

—Quizá tá enamorá de ti

—No creo. Yo creo que tá enamorá de Lope.

—Jochy

—¿Qué?

—Que yo no sabía, men.

—¿Qué tú no sabías qué?

—Que se yo… que yo no sabía que los travestis…

—¿Qué los travestis qué?

—…

—¿Pepe?

—No, no. Olvídate. E un disparate lo que yo iba a decir.

—Pero dilo, porque ajá...

—Que sé yo, viejo… Que yo no sabía que se enamoraban así.

—¿Qué tú creías? ¿Qué son como una secta de gente que no siente nada?

—Yo no creía nada. O sea… yo no creía na y ya.

—Ya.

—…

—La gente lo único que quiere e que la quieran, loco. En algún momento del día, to el mundo e un niño mirando por una ventana, queriendo un abrazo.

—Jochy… ¿Y yo no te conté?

—¿Qué?

—Lope tá rarísimo, men.

—¿Qué tiene? ¿Le salió otro testículo?

—Demasiada droga.

—¿Y por qué tú lo dices como si eso fuese algo negativo?

—El otro día me llamó pa contarme que la flaca lo llamó.

—¿Qué flaca? ¿Mi flaca?

—Sí

—¿Y qué dijo?

—¿La flaca?

—Sí.

—Lo invitó a meterse a AMWAY.

—Maricón. Dime.

—Que tú y ella se iban a encontrar en el parque Duarte y que no fuiste y que después le hiciste un cuento de que él había tenido un accidente con un carro fúnebre…

—Coño.

—Que parigüayo lo tuyo, de verdá.

—¿Por qué ella llamó a Lope?

—Porque son amigos, Jochy, y la gente se llama.

—Ya.

—Sí.

—¿Y por eso te parece que Lope tá raro?

—No. Después se puso a contarme que si no se viene tres veces al día, no tá pudiendo dormir.

—Normal

—No creo que sea normal no, la gente normal no jode tanto.

—Digo que eso e normal en él. Nunca he visto a Lope vendiéndose como gente y menos como “gente normal”.

—Me dijo lo mismo y que lo único que le pedía a la humanidad eran cigarrillos y que se lo mamaran.

—Normal. Hay gente que le pide cosas ridículas de verdad.

—Ok, Jochy. Pero ¿Por qué tiene que estar llamando a uno pa hablar de eso?

—Y yo que sé, Pepe. Lope tá loco. ¿Qué más dijo de la Flaca?

—No dijo más nada de ella. Se puso a decirme que cuando se muera su cadáver se masturbaría cuatro veces al día, abajo e la tierra.

—¿Qué?

—Sí, que el suyo va a ser el primero en imponer esa moda.

—Bueno... yo creo que par de políticos y par de escritores ya se le adelantaron.

—¿Tú también?

—Ven acá, maricón ¿Y tú pa qué me tás contando esta mierda?

—…

—Pepe… después de las cuatro de la mañana de la mañana, si es mujer: mejor. No te compliques.

—…

—Pero si no… ya tú sabe.

—Eso quisieras tú. Bugarrón…

—Vete a tirarte selfies en el espejo de algún baño, Pepe, por favor.

China

—¿Qué vamo a hacer en el camino?

—Yo pienso beber hasta que Jesucristo se arrepienta de haberse muerto por nosotros. ¿Y tú?

—Yo voy a llevar a do amiguita y…

—¿Tienen pene?

—Carlota sí, Karen no.

—¡Oh! Hola Karen.

—Deja de esconderte, Jochy. Freud decía: dime que temes y te diré que deseas.

—Yo le digo al chofer que ponga esa canción ahora.

—¿Por qué tú tás tan feliz? ¿Tú te pones así cada vez que vas pa la playa?

—To las mujeres que tán en esa playa, China, en nueve meses, van a parirme un muchacho. ¿Cómo tú quieres que yo no sea feliz?

—Por mí como si trajiste una bomba.

—La traje ¿La quieres ver? La tengo aquí abajo.

—…

—¿Por qué Lope no viene?

—Porque dice que esa playa es demasiado bonita y tener cosas bonitas no se le debería perdonar al dominicano.

—¿Tú sabes que tá haciendo la mitad de este país?

—¿Qué?

—Singando con la otra mitad.

—¿Y eso que tiene que ver con nosotros? —To el mundo e la paja de alguien, China, ¿Tú no entiende? ¿No te hace ilusión esa idea? Singar e un asunto franciscano. O sea… si este no fuera un país tan hipócrita gritarían lo que tienen que gritar y eso rompería to los cristales de la guagua en la que vamos pa allá y no podríamos ir pa parte. To los problemas del mundo son por gente mal singá: políticos mal singao, militares mal singao, empresarios mal singao, que después van y quieren singarse al pueblo. Porque la represión, nada má puede dar represión. ¿Tú me entiende? ¡Este país, no, no, este mundo, necesita amor libre pa superarse! ¡Cambiar galleras, estadios, bancas de apuesta, liquor stores y to esa mierda que no sirve pa ná, por culos! ¡Más ratata y menos blablablá! ¿Por qué e normal hablar de muerte en televisión y no de singar?

—Jochy. ¿Te pasó algo hoy?

—¿Qué?

—¿Qué te pasó?

—Nada…

—¿Nada?

—Nada… demasiadas llamadas depresivas, nada más.

—¿De quien?

—De un hospital. Olvídate de eso. ¡Felicidad! ¡Alegría!

—¿Quién tá en el hospital?

—La señora que me parió.

—O sea ¿Tú mamá?

—No.

China

—En el plan que yo tengo pa invadir otro planeta, tenemos que dominar primero la mente y los corazones de los terrícolas, así: hacemos al mundo comunista y podemos dedicar to los recursos de La Tierra a construir naves pa la invasión.

—¿Comunismo?

—Fin de los ferraris y los porshes.

—¿Una invasión pa dónde? ¿Extraterrestre? ¿Pa qué?

—Porque no creo en la esclavitud, pero de humanos...

—Dios mío…

—Cuando llegue a ese planeta, digo que venimos en paz. Así tenemos tiempo pa estudiarlos o pa ver si alguna enfermedad de nosotros los mata primero. Ya eso pasó cuando el descubrimiento. Y después… después me asocio con los dos grupos más grandes, o sea… hago política. Los hago ricos y los pongo a pelear entre ellos. No tengo que invertir en una guerra pa dominarlos y salvo ese dinero.

—Maldito loco.

—Yo lo que soy e un tradicionalista… y un místico… un místico más que otra cosa: vamo a tené que llevar una nueva religión también pa allá, pa adueñarnos de sus corazones.

—Jochy

—¡Oh mierda, China! Yo no tengo tanto tiempo. Presión-presión-presión. Ok. Te vendo mi titulo como rey de ese planeta. Mil dólares.

—Jochy.

—Negociable.

—¡Jochy!

—¿Qué pasó?

—…

—Dime.

—¿Hay algún truco pa uno olvidarse de alguien con quien uno quiere estar?

—Según Nando, sí.

—¿Nando? ¿Nando-Nando, el que vive en Miami?

—Sí.

—¿A qué fue que él se fue pallá?

—A ser dominicano.

—¿Cómo tú te vas pa Miami a ser dominicano?

—Esa es la misma tesis que él tiene pa to: tocando fondo se logra.

—¿Cómo “tocando fondo”?

—Según Nando, si tú quiere dejar la droga, por ejemplo, tú tienes que meterte toda la droga que tú encuentres.

—Mi amor, pero Nando está muy loco.

—No, yo no creo que eso sea de loco.

—¿Aunque me mate, me la tengo que meté toa? ¿Y no tá loco, esa niña?

—Aunque te mate

—¿Y entonces?

—Entonces nada, o te mueres o se te mueren las ganas.

—¿Las ganas?

—Sí. Ganas, deseo. La gripe esa.

—¿Y si te mueres, de qué carajo sirvió?

—Según su teoría, no sirvió. O mejor dicho, uno mismo es lo que no sirvió.

—O sea, que si me quiero olvidar de alguien ¿Qué hago? ¿Lo persigo?

—Que perseguir ni perseguir. Tú agarra y te revientas de ese alguien que tú tá por eliminar de ti. Te explotas de eso. Tú agarra, China, y deja de escondértele al dolor, de tá dándote excusas a ti misma. Te llenas de to el odio que te vayas a llenar de un fuetazo, te pajeas to lo que vayas a pajear, lo asqueroseas to lo que lo vayas a asquerosear. Lo lloras hasta que te jartes y te des asco tú misma. To junto. ¡Mierda con to! Tú dejas de hacerte el bacano, el diablo cojuelo, te explotas y ya. Yo dejé de fumar así.

—Tú sigues fumando, Jochy.

—Sí, pero no como vicio ya. Yo fumo porque me guta como me veo fumando.

—¿Qué hiciste?

—Me fui a la base. Me puse a fumar tabaco de verdad hasta que los pulmones me parecían un chicharrón de Villa Mella. Y le cogí asco.

—¿Y lo de olvidarte del otro? De quien tú tá enamorao.

—Seguro que es como te dije.

—Coño Jochy.

—¿Coño qué?

—¿Que qué tiene que ver irse a Miami, con ser dominicano?

—Será con dejar de ser dominicano.

—¿Qué?

—Yo lo entiendo. Cansa mucho ser dominicano y Nando se cansó de ser de aquí y dice que como eso es lo que más quiere el dominicano, ser de Miami, ese es el único sitio donde va a poder dejar de ser uno.

—Qué payaso.

—Sí.

—¿Te hace falta?

—¿Quien?

—Nando.

—Claro.

—...

—China

—Dime.

—Yo no quiero olvidarme con quién es que quiero estar.

—Yo sé, Jochy. Pero yo sí.

—¿De qué tú hablas?

—De que yo sí. Porque yo sé que tú no te quieres olvidar de con quien e que tú quiere tá.

—…

Flaca

—¿Aló?

—...

—Flaca.

—...

—Por favor.

Alina

—Y con mi abuelo, que fue quien me crió. Siempre decía que el hombre no tiene que verse bien, el hombre-hombre tiene que tener flow y ya. Una sola vé me dio golpe. Cuando tenía como siete años chivatié a un primito mío que había roto un jarrón, por miedo a que me lo achacaran a mí. A mi primo lo puso de castigo por diez minutos mirando a la pared, a mí me dejó una hora entera debajo del sol del mediodía y me rompió una correa en la epalda. "Yo no crío chivatos" me dijo.

—Me hubiese caído bien tu abuelo.

—Se hubiese puesto a enamorarte. Mi abuelo no dejaba pasar una. "Lo que no se suda, se llora".

—Ahora me cae mejor.

—Te creo.

—¿Y Nando?

—¿Nando?

—Sí.

—Nando e médico y como Pepe, e como un hermano de nacimiento.

—¿Cómo así? Preguntaba que como lo conociste.

—Que son un par de imbéciles que na má piensan en ellos mismos. Pero son mis hermanos, no puedo hacer ná.

—Ah. Me pasa eso mismo con María, la amiga mía de la que te hablé, que vive en Holanda ahora.

—¿La que bailaba en televisión?

—Sí, la que ahora modela. ¿Pepe es el de los lentes?

—El calvo.

—E simpático.

—Como el herpes. En fin… a Nando lo conocí en el colegio. Le pegué un palo en la cabeza.

—¿Cómo qué un palo?

—Me pegó una pelota, jugando, y yo le rompí el palo en la cabeza. Nos caíamos súper mal al principio.

—¿Y qué pasó después?

—Me cayó atrá y mientra yo taba corriendo le tiré tó el dinero que tenía en lo bolsillo.

—¡¿Cómo que le tiraste el dinero?!

—¡Qué se yo! Eso fue lo que se me ocurrió en el momento. Era muchísimo más grande que yo. ¿Qué podía hacer?

—Deja ver si yo entiendo… ¿Tú le pagaste pa qué no te diera golpe, después de tú darle con un palo?

—…

—Que hombre tan valiente, Jochy. ¿Y después qué pasó?

—Nos dimos golpes hasta que nos dio grajo. Una monja nos separó.

—Tú tá súper loco.

—Ese día, mientras tábamos de castigo, nos hicimos amigos. Me dijo que lo de tirarle el dinero lo había desubicado mucho.

—Loco, loco, loco.

—Normal.

—¿Y los otros que me dijiste? El que e contador, el sicólogo, el evangélico...

—Jorgito e que e contador, el sicólogo e Lope.

—¿Jorgito es el morenito?

—Él no e morenito. Él e javao.

—No Jochy, javao eres tú. Él es mulatico mulatico.

—Indiecito claro. Lo que tú diga.

—Algo así.

—Lope, por ejemplo. Lope e amarillo.

—Sí.

—Parece uno de Los Simpsons.

—Tonto.

—Bueno. Jorgito se va a Berlín pronto, se buscó a una alemana y mangó su visa. De seguro que no vuelve. Tacañísimo y con más contradicciones que La Biblia.

—Como cualquiera.

—Lope e como un gurú de la India o una enfermera del Hopital Darío Contreras o un taxista de Nueva York, o sea, e algo así como alguien que ya lo vio tó y volvió. Luigi e el que e blanquito, ese e mi hermano, pero de lo hermano que se eligen, como Samuel. Ese se fue hace par de meses pa México. Siempre le dije que se fuera, que las iguanas crecen a según su hábitat.

—¿Ese era el de la banda esa Cielo Azul? Que me dijiste que se disfrazaba de cura.

—Sí. Ese maldito loco. Hacía unos súper *parties* en casa del ex novio y al final se ponía una sotana, se subía a un banquito, armaba una fila y repartía perico como si fuese un obispo dando la comunión.

—¿Es gay?

—Claro… Aunque él dice que no cree en eso. Que la esencia mística humana e la curiosidad, no gay o hetero. O sea… sí, en resumen, sí… claro que e maricón.

—¡Qué desperdició!

—Se fue cuando terminó con ese novio, taba loquísimo por él. En fin, el otro e LePaul que e un tecato que cambió de droga.

—¿Cómo así?

—Del crack se metió a evangélico… le dice “varón” o “hermano” a to lo que se mueve. Ya casi nunca lo veo.

—¿Por qué terminaron?

—¿Quién? ¿Samuel?

—Sí.

—La familia del novio tiene mucho dinero y no aceptan que su hijo sea maricón. Incluso amenazaron con matar a Samuel. Historia de la humanidad.

—¿Y siempre te haces amigo de gente con la que peleas?

—¡Ah no! Ni con Luigi, ni con Samuel he peleado nunca.

—Pobrecito

—Sí… normal.

—Oye y de evangélico también se vuelve…

—Sí, eso puede ser verdad, pero no con LePaul. Ese tipo e duro tomando decisiones.

—¿Cómo así?

—Te pongo un ejemplo: una vez hizo que lo metieran preso, porque preso, la mamá de sus hijos no iba a poder cobrarle la manutención. Yo creo que hasta le gustaba la cárcel. Siempre que se le juntaban las deudas, hacía eso.

Hasta trató de fingir su muerte, por no pagar, pero yo no toy seguro si eso fue verdad…

—¡Que loco! Con razón se metió a evangélico. Es un mártir.

—Lo mismo pienso yo.

—…

—Oye… yo no soy javao.

—Un javao lindo.

—…

—¿Y qué vamos a cenar esta noche, entonces, javao lindo?

—¿Cenar?

—Cenar

—A mí el canibalismo como que me parece la cosa má linda del mundo.

—¿Sí? ¿Qué tú te comerías primero?

—No sé. Los dedos. Deben saber súper rico.

—Las orejas.

—Las orejas.

—El cuello.

—Las tetas

—No.

—¿No?

—No.

—¿Tú te has fijado que cuando tú dices la palabra “no” los labios no se juntan?

—¡Es verdad!

—Me voy a comer tu “no”.

Equivocado

—Buena tarde…

—¡¿Buena tarde?! ¿Qué hora e?

—Comuníqueme con Adaigisa, hágame ei favor.

—Coño, pero…

—¿Aló?

—Señor, óigame: Ya yo le dije a usted que aquí no vi-ve nin-gu-na A-dal-gi-sa.

—Óigame caballero, Adaigisa me robó sesenta mil pesos…

—¿Y no eran cincuenta mil?

—Ah, po usted la conoce a ella!

—Pero venga acá… ¡Fue usted que me llamó a mi, hace como tres meses y me dijo que eran cincuenta mil peso! ¡¿Se tá volviendo loco e?!

—Mire caballero. Lo que esa mujer me hizo a mi, no tiene punto en comparación y después dizque desapareceise así. No ha habido foima. Yo seré un hombre pobre, pero yo soy hombre honrado ¿Usted ve?

—Claro. Pobre y honrado. Las desgracias nunca vienen solas.

—…

—No es por el dinero ¿Verdad? A usted no le importa eso, a usted lo que le importa e encontrar a Adalgisa.

—…

—¿Usted sabe el apellido de ella? Quizá yo le puedo ayudar a ubicarla.

—…

—¿Don?

—Sí. Bueno... Yo tengo este número que era ei que ella usaba cuando nos conocimos, pero yo tuve que dirme de viaje y cuando voiví, nada má e usted que lo coge.

—Yo tengo un par de meses nada má con este teléfono. O sea, e un número nuevo. ¿Por qué usted no llama a la compañía de teléfono y pregunta de quien era este número antes? En algún sitio lo van a ayudar a encontrarla.

—¿Usted cree?

—Por momentos, don.

Pepe

—¿Y en serio la China se te declaró?

—Que sí. O bueno… básicamente.

—¿Cómo básicamente?

—No siendo directa, pero dejando claro lo que quería.

—¿Y qué le dijiste?

—Que sufro de intolerancia a la lactosa. Que no me gustan las mujeres que antes eran hombres. ¿Qué le iba a decir, Pepe? Imbécil.

—O sea... ¿Te quedate callao?

—No. Me hice el loco. Me puse a hablarle de Lope.

—¡Que mamagüevo!

—Mamagüevo es tu presidente y Jorgito que le dijo a Lucía que sí, que "qué ella quería" que si quería que él le llevará un helado o algo así.

—¿Cómo así?

—Bueno. ¿Tú te acuerdas que ellos salieron un par de veces? Jorgito aficiao como un perro, loco por su mujer y Lucía lo que quería era como que sacarle dinero y Jorgito, un sanky panky, un tipo con más problemas que Anthony Ríos en los ochenta y más tacaño que Hatuey de Camps, le sacó los pies, se olvidó de ella. Por más enamorao que taba. Y ahora ella parece que se dio cuenta que tá enamorá de él y lo llamó pa preguntarle que por qué ya no la busca.

—Yo pensaba que a la China quien le gustaba era Lope.

—Lope no sabe a quién quiere y nadie que lo quiere sabe si lo quiere.

—Sí...

—Sí, sí, sí ¿Qué pasó?

—¿Con qué?

—No sé, dime tú.

—Nada. Te llamo luego, tengo que prepararme pa una reunión en el Palacio.

—¿Y Yuly?

—Todavía no viene

—Lleva seis meses fuera del país y todavía no viene. ¿Tú tá seguro que tú tiene una novia?

—Jochy.

—¿Qué?

—No me jodas.

Alina

—¿Y qué es lo que te gusta de mí?

—Que tú tá loco.

—Cualquiera tá loco.

—Como un maco entre una lata.

—¿Cómo un maco entre una lata?

—¿Qué fue lo que tú le dijiste a la evangélica cuando te volvió a llamar?

—Que si Dios hubiese querido sorprendernos hubiese embarazado a José y no a María.

—¿Tú ve? Tú tá fundío.

—¿Yo? Yo soy un oasis de cordura. Eso e un meme.

—Loquito.

—¿Qué e lo que más te gusta de mí? Dime.

—¿Quién te dijo a ti que tú me gustas?

—Yo. Yo me guto cuando toy contigo, e así que funciona.

—No sé.

—¿Te guta cómo te lo como?

—La gente no pregunta eso.

—Yo sí.

—Me gusta como te queda la música.

—¿Ajá?

—Me gusta que tú eres como un regalo muy caro envuelto en papel de periódico.

—¿Cómo así?

—Que a ti te ven, Jochy, y se creen que no vieron nada. Que no se dan cuenta de lo que tú ere.

—Mañana cuando yo te vea, yo epero que tú tenga cinco ideas nuevas de como piropear a alguien.

—Idiota.

—Que te gusta.

—Pero lo que má me gusta e como tú te ve fumando recostao de la pared, con cara de tipo serio… entreviendo por la ventana: paranoico, encuero, con el güevo todavía parao.

Pepe

—Excúsame, Jochy. Taba en una reunión.

—Qué lo qué.

—¿Tú supiste lo de la fiesta de Luigi?

—No. ¿Por qué Luigi va a hacer una fiesta?

—Porque su abuela murió.

—Ah.

—Y se va a Italia a llevar sus cenizas.

—Ah.

—Sí.

—Loco, Pepe, no te entiendo.

—Yo tampoco, pero son setecientos euros por cada diez gramos que le van a dar.

—¿Setecientos euros por diez gramos de ceniza, le van a dar?

—No. Eso se lo inventó él. Setecientos euros por cada diez gramos de heroína.

—Yo ya taba pensando prenderle fuego a este edifico.

—¿Y tú no cree que sería mejor si tú lo llamas y le das un par de consejos?

—¿Cómo qué consejo? ¿Qué se ponga una camisa y se peine cuando vaya pal aeropuerto?

—Nada, Jochy. Déjalo así mejor. ¿Pa qué tú me taba llamando?

—Tú me habías dicho que me podías conseguir un trabajo ¿Verdad?

—¡Coño Jochy, por fin! ¿Tú quiere que te consiga un trabajo?

—No, yo no dije eso. Yo lo que toy e preguntando si tú...

—Sí, claro que sí, mano. Mándame tu curriculum. Ahora mismo hago un par de llamadas.

—Me voy a poner pa la vida, Pepe. Tú va a ver.

Alina

—Yo creo en la democracia, pero también es una mierda. Todo en la vida se trata de poder.

—Y de singar. De se-xo.

—¡Jochy!

—Yo lo digo por molestarte, Alina, pero es verdad. Lo que pasa es que yo soy demasiado cínico y demasiado vago pa creer en algo. Aunque quisiera. Hay que tener demasiada energía pa creer en nada y yo gasto to la mía pidiendo fiao en el colmado y cogiendo carros públicos.

—O sea… ¿Tú no tá orgulloso de ser dominicano?

—¡Es una mierda ser dominicano!

—…

—¿De cuál sankypanky tú te crees que yo debería sentirme orgulloso?

—…

—De verdad: ¿Por qué yo iba a tá orgulloso de esta mierda? ¿Por qué el "dominicano" sabe bailar más que el turista? ¿Por qué tenemos el pasaporte más inútil del mundo? ¿Por qué no pueden juntarse dos dominicanos en otro país, sin de una vez armar una mafia? ¿Por qué to las veces que tuvimos el chance de cambiar esta mierda, escogimos seguir siendo iguales? La misma porquería hipócrita, conservadurucha, doble moral, intolerante, reprimida, analfabeta emocional, incapaz de aceptar crí-

tica o de aceptar que el otro e diferente a uno y que eso tiene que respetarse.

—…

—¿Por qué yo tengo que tá orgulloso? Dime, por favor. ¿Por qué nos hicimos los locos cuando esta gente nos robó el país, en la cara, y aún así nos queremos seguir creyendo los súper mega machos, lo mejor del mundo? ¿Por votar cada cuatro años por lo mismo y pasarnos el resto del tiempo pensando que votamos por un mago milagroso al que nunca uno debería pedirle explicaciones de na y debería resolverlo to porque sí? ¿O por ser como una cubeta de alacranes, que cuando uno tá tratando de subir, to los que tán abajo, en vez de ayudarte, te jalan pal fondo? No ombe no. Ni que tuviésemos petróleo o se pudiera exportar "pasado" esta vaina echaría palante. Alguien se robaría to y pa nosotros eso sería "normal" y quien diga algo e un "envidioso".

—…

—…

—O sea que tú no crees en nada.

—Claro que sí, muñequita…

—…

—Creo.

—…

—Yo creo en prohibir sentir vergüenza y en prohibir el aburrimiento. Creo en el dembow, la bachata, el poder del café y en el cuerpo de mujer.

—Loquito…

—Ah y en la poesía…

—Sí…

—El poema es mi pastor, nada me faltará.

—Y en la sonrisa de los niños…

—Bueno… depende de qué barrio son esos niños.

—Idiota.

—Y tú fea... muñequita-fea.

—No todos los cuerpos de mujer son reales.

—Y… ¿Qué e real? La luna no sabe que ella e la luna, ni que nosotros la miramos, ni que yo la amo.

—Hoy mataron a un muchacho que estaba conmigo en el colegio.

—¿Cómo?

—Fue a matar a su *pusher, en Washington Heights*.

—¿Fue a matar al *pusher*? ¡Qué sorpresa que lo mataran, mi amor! Esa gente tiene fama de pacifista.

—Me da pena, Jochy. Me acuerdo siempre de su mamá. Era gente de una familia bien.

—¿Era amigo tuyo?

—No. Taba en el curso de mi primo. Pero igual, me da penita.

—Sí.

—Me gusta lo de "muñequita"…

—La vida es ridícula y brutal, la verdad…

—To el mundo decide pa donde va, yo sé, y no importa de donde uno venga. Y to el mundo tiene derecho a su propia mentira y a su propia excusa. Y a meter la pata hasta al fondo…

—Sí…

—Jochy…

—Dime.

—…

—¿Alina?

—No, no. No e nada del otro mundo…

—Ok…

—Es que yo si creo que todavía podemos tener país… Y que todavía hay mucha gente buena. Oye la música que se hace aquí, por ejemplo… vale la pena si hay gente que siente así. Que tiene tanto feeling, tanto flow. Que cree en cosas tan lindas cuando quiere, aunque al final sean mentira.

—…

— Y pa colmo, son tan inocentes, que ni cuenta se dan de que son unos genios. Creen que lo de fuera es mejor.

—Puede ser…

—Como tú.

—…

—¿Te asusté?

—Muñequita linda.

—Muñequito loco.

—Linda, de verdad.

—¿A qué hora vienes mañana?

—No me gusta hacer planes tan a futuro, mi amor. Yo te llamo.

—Ok.

—Yo te llamo. En serio.

—Me voy a dormir. Besos, besos, abrazos, abrazos, amor y paz.

—Besos besos, abrazos abrazos, sexo sexo, droga droga, comida comida, y si te aburres un día: amor, paz y salud contigo.

—Me encantas.

—Tú me encantas a mí.

—Yo nunca me aburro contigo.

—Y eso si te lo puedo prometer: que tú nunca te vas a aburrir conmigo.

Alina

—Recítame un poema.

—¿Qué?

—Que me recites un poema. Que no me puedo dormir.

—¿No te dijeron nada tus room mates por el escándalo que hizo el plato que dejé caer la otra noche?

—¿Y qué me iban decir?

—¿Cómo qué un poema?

—Un poema. De los tuyos.

—Pero…

—Jochy…

—¿Eh?

—Recítame un poema, dale.

—¿Un poema?

—¿Te da vergüenza?

—No…

—¡Me siento como quien descubrió el fuego!

—¿Cómo así?

—¡Que hay algo que te da vergüenza!

—…

—Léeme, Jochy. Dale.

—Ok. Ok.

—¡Muévete!

—Toy buscando. Cálmate… Ok, ok. A ver este:

¿Y si nos olvidamos del tiempo?
Y nos quedamos
Y decidimos resumir todas las cosas, estando tú y estando yo.

¿Y si nos pudrimos desde adentro?
Y empezamos a transformarnos en otras especies.
Un venado tú, una cucaracha yo.
Y ya no nos atraemos,
De mamífero a insecto.

¿Y si nos damos cuenta de la mentira?
De que somos el sueño de otro.
El olvido que es la venganza definitiva.

¿Y si nos quedamos sin palabras después de tantas palabras?
Y ya no nos queda risa.
Y ya no hay guaguas que nos lleven pa ningún lado.

¿Crees que todavía nos quedaríamos callados al mirar el mar?

—…

—¿No te gustó?

—Léeme otro. Y ya ven… Tengo tres días sin saber de ti…

—Oh… Ok. Deja buscar otro. Yo voy mañana, seguro.

—...

—¿No te gustó el que te leí?

—Te quiero.

—…

“Tu resteras hyène, etc…,”
“Seguirás siendo hiena, etc..,”
— Arthur Rimbaud

Equivocado

—¿Aló?

—¿Sí, buenas?

—¿Ajá?

—¿La Flaca se encuentra?

—¿Eh?

—La Fla…

—No.

—¿Usted sabe dónde puedo contactarla? Este número me lo dio Tatiana, su vecina.

—Sí… Yo sé quién e Tatiana.

—Yo soy una amiga suya de la universidad, era pa decirle que nos aprobaron la beca y que…

—Búsquela por internet.

Flaca

—¿Con quién e qué tú tá saliendo?

—Eso no es problema tuyo.

—Nunca te van a singar como yo.

—Eso tampoco e problema tuyo.

—Flaca...

—¿Desde cuándo tú no me llamas? Te encanta llamarme cuando te pica el culo. Dime ¿Qué tú has hecho to este tiempo? ¿Cuál de tus amigos se mató ahora?

—Inauguré un museo de estatuas de moco.

—Vete a la mierda

—Yo ya vivo en la mierda, Flaca…

—Deja de llamarme. Maldito estúpido. Egoísta.

Flaca

—¿Yo salgo ganando o salgo perdiendo en la comparación?

—…

—¿No te huele a mí, tu cama? ¿No te queda alguna canción que se transforme en mí?

—…

—Paré esa película donde las dejamos… No la terminé de ver.

—…

—Flaca…

—…

—No me vuelvas a trancar el teléfono…

Alina

—¿Aló?

—Hola

—¿Estás ocupado?

—Sí.

—Ah.

—Ajá…

—¿Te puedo llamar luego?

China

—Me la presentó Lope. Muy linda.

—¿Y andaba sola?

—No.

—Ya.

—¿Por qué tú tá tan raro conmigo?

—¿Yo? ¿Raro? Yo lo que toy e en olla.

—No… tú tá raro conmigo. Ayer cada vé que yo me acercaba a donde tú taba hablando con Nando y Pepe, tú te ibas. Te pusiste a hacer un drama con lo de que te tenías que ir cuando dije que íbamos pa la casa de la amiga mía. No me coño digas que no te pasa nada.

—...

—¿Qué te pasa?

—Que toy enamorao, China.

—Yo sé... pero ¿Qué tiene eso que ver?

—Que no se puede.

—¿Qué no se puede qué? ¿Tú tá así por lo del otro día?

—¿El qué?

—Jochy, tú eres hábil pa muchas cosas, pero no pa hacerte el idiota.

—China no e eso.

—Ojalá que no te destruyan.

—¿Eso qué significa? ¿Tú me tá felicitando o me tá amenazando, diciendo que me voy a joder?

—Yo te toy diciendo que te amo.

—...

—Tampoco e pa hacer un cumpleaño con eso.

—Un cumpleaño parece tú.

—…

—¿Qué tú quieres decir?

—Que no te tienes que volver loco o sentir que tú te tienes que desaparecer porque alguien te diga que te ama.

—China ¿Y tú no tá enamorá de Lope e?

—Jochy, yo soy una mujer que nació como un hombre, que vive en un país donde es ilegal ser cualquier cosa que no sea hipócrita.

—¿Qué tú quiere decir con eso?

—Que me parece increíble que un tipo como tú piense que uno solamente puede tá enamorao de una sola persona. Como si el ser humano e tan plano.

Pepe

—Tengo un montón de llamadas perdidas tuyas. ¿Qué pasó?

—Lope se pegó un tiro en un pie.

—¡¿Qué?!

—Que Lope se pegó un tiro en un pie.

—¡¿Cómo qué se pegó un tiro en un pie?!

—Se pegó un tiro en un pie

—¿Cómo así?

—Con su pistola.

—Pero, ¿Cómo diablo?

—Pensó que tenía a un balaguerista pegao ahí.

—¡¿Qué?!

—Qué iba a matar una mosca que tenía en el deo gordo, Pepe, mamagüevo, ¡Que sé yo! ¡Yo llegué ahora!

—¿Donde tán utede?

—En maternidad.

—¿Cómo qué en maternidad?

—En maternidad, en Gazcue.

—Pero ¿Por qué?

—Coño Pepe, porque estábamos en La Zona Colonial. ¡¿Qué importa esa maldita vaina?!

—¿Y con quien tán ustedes ahí?

—Está Lope.

—Ajá.

—Alina y yo.

—¿Quién carajo e Alina?

—¡Que te importa a ti!

—¿Y Jorgito?

—No sé de Jorgito. Lo dejamos discutiendo con Lucía en la tarde, que se apareció en el parque.

—Voy pallá.

—Llama a la China y a Nando, que me quedé sin minutos por estar llamándote.

—Ok.

Equivocado

—¿Sí, buenas?

—¿Ajá?

—¿José Arturo?

—¿Sí?

—Es Carlina, tu tía.

—Hola tía.

—Tu mamá murió hoy en el hospital.

—…

—Jochy, mi amor.

—Mi mamá murió hace mucho, tía. Se llamaba José Arturo Moya. Tá enterrao en el cementerio Cristo Redentor.

—Ese era tu abuelo, Jochy. Tú mamá tomó malas decisiones en su vida y te dejó con él, pero por fav...

Flaca

—Barrí, cepillé, escupí, vomité. Hice un pacto.

Contraté a un ejército de termitas pa que te comieran desde adentro.

Te borré: con ácido de batería, con cloro, con espuma de hocico de perro, con una ametralladora de orina y mierda de gato.

Fui a San Juan y compré dos velas negras y una muñeca con tu cara, nada má pa borrarla.

Te borré de las paredes, del parque, de aquel bar, de todas las malditas canciones y películas, de los flamboyanes, de las fundas que bailan con la brisa debajo de escaleras, de las casitas de los campos, de todos los cristales empañados y de todas las llamadas con número privado que no llegué a contestar. De to los lados.

Te borré de los elefantes, de Barra Payán, del mar, de las guaguas, de la guayaba y del olor a tierra mojada.

En un remolino de inodoro, en un caco e yola hundía, en la cola de una chichigua en banda en el río Ozama.

Borré tu cabeza de las almohadas y hasta tuve que borrarme un hombro porque tú te quería quedar ahí pegada.

Con gasoil, con gasolina, con saliva. Te borré el culo de to las sillas, tu olor; tu migraña.

Te borré tan bien, que la próxima vez que se te ocurra hablar, tú te va a dar cuenta de que ya tú no tienes ni lengua, ni cerebro, ni cuerpo, ni boca, ni cara. Ni esas malditas tetas que no se callaban.

Te borré: dediqué días, meses, sudor, dientes rotos, un hígado perforado. Mesas sacrificadas dibujando tu nombre, pa borrarlo.

Te lijé, limé, multipliqué por cero.

Te abduje en un liquid paper, en un pote de trementina, en un incendio sin mañana.

De tu tibieza encima de mí, ya no queda nada.

Nada... Nada... Nada...

—...

China

—Dime.

—¿Qué te diga qué, China?

—¿No me vas a preguntar cómo estoy?

—¿Cómo estás?

—Muy bien ¿Y tú?

—Normal.

—¿Te pasa algo?

—A mí no me pasa nada.

—¿Qué haces?

—Nada.

—Oh.

—...

—¿Quieres venir a la casa de Lope esta noche? Van a venir todos los muchachos.

—No.

Alina

—¿Cómo salió tu amigo?

—Me atracaron.

—¡¿Cómo qué te atracaron?! ¿Cómo así?

—Normal, Alina, como se atraca a la gente.

—Pero, ¿Cómo así?

—Me robaron los tenis y la computadora. Me atracaron ¿Qué e lo que tú no entiende?

—Oh.

—...

—Por suerte no te robaron el celular.

—Pa robarse este celular hay que secuestrar también a un técnico, Alina.

—Si tú no quieres hablar conmigo, tú me lo puedes decir, Jochy.

—...

—Ok. Buenas noches.

Alina

—¿Pa qué tú me llamaste?

—Pa echar un polvo.

—Te pasaste esta semana entera sin coger el teléfono ¡¿Y ahora tú me llamas pa echar un polvo?!

—Sí.

—¿Tú sabes to los tipos que yo tengo atrá de mí?

—Pilas de palomos.

—Según tú, todo el que no tá jodiendo con droga o vive como un maldito loco e un palomo, un idiota.

—Sí. Y pá ellos to el que no tá lambiéndole el culo a alguien por un par de pesos o empeñando su amor propio por cenar en el restaurant que tá de moda o por miedo a tá solo, es un palomo. E un círculo la vida, mi amor.

—No conocía ese delirio de grandeza tuyo.

—No e delirio.

—Yo no entiendo como un día tú puedes ser de una forma y al otro ser de otra. Eso no es de una persona que tá bien de la cabeza.

—¿Y quien tá bien de la cabeza? ¿Quién quiere tá bien de la cabeza? ¿Cuándo yo dije que taba bien de alguna cabeza mía? ¡Un polvo, Alina! ¡Sin poemitas, ni disparates! ¡Me tiene jarto la metafísica! ¡Mierda pa la poesía! ¡Un polvo!

—Coño pero…

—No. Dime. ¿Y tú? ¿Tú tá bien de la cabeza?

—¿Qué tú quieres, Jochy? ¿Por qué tú me haces esto? ¿Qué fue lo que hice?

—Tú no hiciste nada, mi amor. Yo lo único que quiero es echar un maldito polvo. ¿Por qué hay que complicar tanto una cosa tan simple y, pa colmo, tan breve? No e una operación de corazón abierto de lo que tamo hablando.

—Idiota.

—¡Dime!

—Te vas a morir solo.

—¿Tú me lo tá diciendo de verdad o e na má pa ilusionarme?

Pepe

—Pepe, dile a Yokasta que yo soy un hombre serio…

—Boca prieta dice que se va a casá conmigo.

—¿Quién es Yokasta? ¿Quién se va a casá con quién?

—Pepe, ven pacá, loco. Tamo donde Yokasta.

—Y eta dos son hermana mía… cuero también.

—¿Qué es esa bulla? ¿Quién es Yokasta?

—¿Y esa doña que tá en la nieve? ¿Quién e?

—Yokasta soy yo, mi amor… esa e mi mamá. Tá en Alemania. Cuero allá también.

—Pepe, tú no sirve.

—Jochy ¿Tú tá borracho? … ¿Yokasta él se metió algo?

—Yokasta e la que se va a meté algo aquí.

—Jochy ¿Dónde tú tá?

—Donde Yokasta, maricón. Ven pacá, pa qué te den un masaje.

—Allá a los cueros le dicen scort o prostitute.

—¿Dónde es?

—Tú no sirve, Pepe.

—Jochy

—…

—¿Aló?

—…

Pepe

—¿Qué e lo que te tá pasando a ti? Yo te tenía el trabajo. ¿Qué e esa música?

—Luís Vargas y la guitarra láser.

—…

—Olvídate de eso.

—Jochy, ¿qué e lo que te pasa, viejo? ¿De dónde tú me taba llamando ayer en la madrugada?

—Yo no sé de qué tú habla, a mí no me tá pasando na.

—¿No? Y ni pá saber si Lope se murió tú había llamao a nadie.

—¿Lope se murió?

—¿Cómo se va a morir por pegarse un tiro en un pie?

—Exacto. ¿Pa qué tú quería que yo llamara, entonce?

—Coño, Jochy.

—¿Tú me tá llamando pa eso o pasó algo má?

—No, Jochy. Tá bien. No ha pasado nada.

—Eto e lo que se llama un país feliz.

—Lope se va ir a vivir pa Lawrence.

—¿Pa Lawrence?

—Massachusetts.

—Yo sé.

—Sí...

—Lope no podría vivir en una ciudad con un nombre tan feo. Él e demasiado vanidoso.

—Se va con la China.

—¿Cómo que se va con la China?

—La China fue la que le ofreció que se fuera con ella.

—Pero, ¿por qué?

—Porque aquí no hay quien viva ya, Jochy.

—¿No? ¿Entonces qué tú tá haciendo aquí?

—¿Yo?

—Tú.

—Yo toy haciendo política pa que me nombren fuera.

—¿Y a ti no te guta ese candidato? Yo pensaba que sí.

—¿Cómo me va a gustar ese imbécil? La política, Jochy, e como un patio lleno de monos peleando por un palo.

—Tú me lo dices a mí como si yo fuese de los que creen que algo iba a cambiar aquí.

—E que hay cosas que si cambian, Jochy. Menos este país y tú. Tú ere igual que este país.

Equivocado

—Sí, buenas tardes. ¿Hablo con el señor José Artu...

—Sí, dígame.

—Estamos haciendo una encuesta sobre las próximas elecciones, si fuera tan amable de...

—¡Vaya pal diablo!

China

—¿Aló?

—Hola China.

—¿En qué tú tá?

—Escribiendo.

—¿Sobre qué?

—Sobre la doctrina de La Pasiva Insaciable.

—¿Y de donde salió esa doctrina? ¿Habla de mí?

—Precisamente. Salió de la mente de un genio.

—O sea, tú.

—Así se llama el protagonista: “Tú”.

—Ya.

—Le voy a poner de título: “Te voy a dar tan duro que vas a poner un huevo”, y va a hablar sobre como criar a los hijos desde el amor, la familia y la tolerancia.

—…

—La gente todavía cree que buscar un orgasmo está relacionado con el amor. La gente e idiota, China.

—Ya entendí, Jochy.

—…

—…

—China.

—¿Qué?

—¿En serio te vas a ir a vivir fuera?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque yo también quiero fundar un convento de travestis.

—En serio. ¿Por qué?

—Porque aquí ya nadie sonríe, Jochy.

—¿Y pa qué tú quieres que nadie sonría?

—No es que eso sea lo que yo quiero, es que eso éramos este país: gente que sonreía.

—¿Y qué nos pasó?

—Y pa colmo, ya e normal. Ya como que dijimos "eto e lo normal", "Somo así".

—…

—Yo creo que nos volvimos conformistas. Dejamos de creer que la cosa podía cambiar. Empezamos a pensar nada má en nosotros mismos, a ir a las cabañas y a jugar la lotería… Nos quedamos sin esperanza, por eso nada má nos gusta lo fácil; lo rápido. Aquí nada má se crítica, nadie propone na.

—¿Y tú te crees que pa allá la gente sonríe, como tú dice?

—No sé. Pero por lo menos no me van a tá tratando de joder constantemente.

—...

—Jorgito se fue ayer. ¿Por qué no fuiste a su despedida?

—Quizá yo también me debería ir.

China

—¿Te pasó algo en tu casa?

—Sí.

—¿Qué te pasó?

—Nada…

—

—Que hace un par meses supieron lo de Lope y lo de que yo soy travesti.

—¿Y qué pasó?

—Nada. Mi mamá siempre me apoya.

—¿Y tú papá?

—Tomó la mejor decisión de su vida. ¡Coño! Se me jodieron otra vez las malditas uñas. ¡Qué chopa!

—¿Cómo así?

—Qué se yo, Jochy, agarré algo mal y se me jodieron.

—No. Lo de tu papá e que toy diciendo.

—Ah. Que se pegó un tiro en la cabeza.

—Te acompaño en tu senti...

—Ay no me jodas, Jochy.

—China...

—...

—¿Cuando tú te vas?

—Dos días antes de las elecciones.

Pepe

—¿No te interesa saber cómo fue que tú saliste de esa cárcel?

—Yo soy un hombre con mucha suerte, siempre he sido peor que mi reputación.

—Dime.

—Pepe ¿Y si tu novia te cobrara por to esas veces que singó contigo? ¿De dónde tú sacarías esos ciento veinte pesos? Son como dos dólares.

—¿Tú no quiere saber cómo saliste? ¿De verdad?

—Alguien siempre se tiene que singar a alguien en este país, pa que las cosas pasen.

—…

—Dame banda, manín. A mí no me interesa na de lo que tú me tenga que decir.

—Eso eres tú. El tipo al que no le interesa na.

—¿Eso soy yo? ¿Te digo lo que tú eres?

—A Luigi lo agarraron en Italia.

—Tú eres un mamañema envidioso, un mariconcito sin vida propia que ni metío en una licuadora llena de gasolina, sal y sopita, coge sabor. No me importa esa mierda. Ni me importa tu mariconería de tá privando en “el amiguito”. Consíguete una personalidad, Pepe. Quizá también, de paso, te ligues una novia que no té’ en otro país pegándote durísimo los cuernos.

—Ya.

—¿Eso e lo que tú me va a decir?

—Sí.

—…

—Eso e lo que te voy a decir, Jochy: "Ya". Te copié. ¿Bien?

—…

—…

—To el mundo se fue, Pepe…

—Porque somo así, Jochy.

—…

—¿Por qué tú taba preso? ¿Con quién fue que tú peleaste? ¿Por qué ese policía y to eso tiguere que taban ahí te tenían tanto odio? Te iban a matar, Jochy. ¿Tú lo sabe? ¿Verdá?

—…

—¿Jochy?

—Con abuelo… Con mamá… Con Nando, Samuel, LePaul, Luigi, China... Con el gobierno… Con dios… Con tu maldita madre… Con mi Flaca... Con Alina…

—Yo creo que quien e un mariconcito aquí no soy yo no.

—…

—…

—Con el fondo.

Equivocado

—Hola, buenas tardes.

—¿Aló?

—Con Miledy, por favor.

—¿Ah? Aquí no hay nadie que se llame Miledy, mi amor.

—¿Usted es mi papá?

—No creo, mi sol. ¿Cómo tú te llama?

—¿Miledy vive en su casa?

—No. No sé quién e Miledy. Eto e un celular, le van a cobrar los minutos a tu mami, bebe.

—No.

—¿Cómo que no?

—Yo no tengo mamá.

—Oh… ¿Y con quien tú vive?

—Con mamá.

—¿Con tu abuela?

—Yo soy una princesa.

—Entonces usted debe ser muy hermosa, princesa. ¿Pa qué tú buca a Miledy? ¿Quién e ella?

—Mi mamá.

—…

—¿Señor?

Flaca

—¿Aló?

—…

—¿Jochy?

—¿Quien e?

—Soy yo.

—¿Flaca?

—Conseguí tu número con Tatiana.

—¿Qué tal?

—Bien.

—Te vi de lejos el otro día.

—Yo no sabía que tú habías vuelto al país.

—Llegué hace dos semanas. Toy buscando trabajo.

—¿Y por qué no me saludaste?

—Ya tú taba lejos.

—Oh...

—Jochy.

—Dime

—Voy a ir mañana en la noche al parque Duarte a ver la luna.

—Que bien.

—Sí.

—¿Hay música mañana en la noche en el parque?

—No sé.

—Ya.

—¿Quieres venir a verla conmigo?

—¿Qué?

—La luna.

—Ah… Tengo una diligencia mañana en la noche.

—Oh.

—Puede ser otro día, si tú quieres.

—Sí.

—Perfecto.

—Jochy

—Dime.

—¿De verdad?

—¿Qué si toy bien?

—No. Que si de verdad nos vamos a ver otro día.

Pepe

—¿Y dónde coño e qué tú te metes?

—Taba en el baño.

—¿Cómo en el baño? ¿En Plaza Naco?

—No, Pepe. Qué Plaza Naco ni Plaza Naco. En el del trabajo.

—Ah... ¿Leíste el libro que te mandé?

—Sí. Se nota que lo escribiste tú.

—¿Eso significa que te gustó?

—Como un jugo de tamarindo. Hata el titulo me dio sueño. Lo cambié por dó rollo de papel de baño.

—Que sí. Bien. Tú vas mañana pa mi fiesta, ¿verdad?

—Me chupé dos horas con Alina, buscándole un vestido. Te voy a sacar ese dinero de las costillas pidiendo trago caro a tu nombre.

—Que raro.

—Entonce… ¿Tú te vas el jueves? ¿Qué pasó con Nando? ¿Te vas a quedar en su casa?

—Sí… ese e mi hermano. Por lo menos hasta que consigamos apartamento me quedo con él. Oye, y sigue en pie el nombramiento pa ti y Alina.

—No, Pepe. Yo me quedo aquí y Alina e una loca que quiere quedarse viviendo aquí conmigo. Tengo que terminar de pagarle el carro a la financiera también.

—…

—En realidad, hay una parte de tu libro que sí me gustó mucho.

—¿Qué parte?

—Una que decía una vaina así como: "Una vez en una isla imaginaria, hubo un fuego por las cuatro esquinas. Una vez en una isla imaginaria, tuve amigos. Una vez, en una isla imaginaria, yo soñé. Una vez, en una isla imaginaria, yo pude ser yo." O algo así.

—Sí…

—Este país, Pepe, e como tá enamorao de una viciosa: tú sabe que te tá engañando, tú sabe que e mentira, tú sabe que no va a cambiar na, nunca, y tú sabe que tú no tiene futuro, ni garantía de na. Pero tú ta enamorao, tú tá jodío, y te gusta, aunque te engañe, aunque no haya eperanza.

—¿Y por qué si tú lo sabe tú te queda aquí? Allá tú te podrías dedicar a ser escritor, vivir bien, que se yo Jochy.

—Porque toy enamorao; porque este país e como yo, un desastre. A ti te va a hacer falta, te va a doler la falta que te va a hacer…

—Yo lo sé.

—Y total, ya yo no escribo. Que se joda la poesía.

—La gente tá loca y no e nada má aquí, viejo.

—Sí, Pepe. Pero aquí yo nada má saludo a los vecinos por la mañana y ya con eso pareco normal. Esta es mi esquina, yo me quedo pa la pelea.

—Ya.

—Sí…

—Seguimos hablando mañana, mano, que Yuly me tiene un lado hinchao pa que baje a cenar.

—Hablamos.

—Mano. Jochy: ¡Oye!

—Dime

—¿Tú conoce a algún buen barbero?

—Define “buen barbero”, Pepe.

—Bueno, yo me pelaba donde un tipo al que me llevó Samuel.

—¿Ajá?

—El tipo e bueno y habla de música buena y literatura y de vainas interesantes...

—¿Ajá?

—Mientras yo me estaba pelando me contó que se leyó mi libro y que le gustó mucho.

—Tiene lógica que tú te quiera cambiar de barbero, sí.

—En fin, que mientra me taba pasando la navaja, me dice dizque: “¿A usted alguna vez le han robado un beso?”

—Oh…

—Sí…

—Te llamo en un rato y te digo a donde ir a pelarte. Que tengo una llamada de Adalgisa, de la iglesia.

—¿Quién e Adalgisa? ¡¿Qué maldita iglesia?!

—La mujer de un amigo mío que es pastor. Olvídate…

—Ya…

—…

—Que tipo ni más ridículo, Jochy ¿Verdad?

—Todo e ridículo, Pepe. Y brutal.

Sambá

(Del inglés *sand bag*)

1. Masoquista.
2. Persona que disfruta del maltrato y/o de la humillación.

Este libro

fue escrito entre junio y julio de 2015.

En agosto del mismo año ya había sido revisado y editado.
Hace homenaje a la obra de José Sbarra.

La portada es obra de Luisito Nazario.

En su diseño se utilizaron tipos Baramond y Mrs Eaves.

SANTO DOMINGO – NUEVA YORK – BERLÍN

